

465. Además de las comedias de enredo, de capa y espada y de intriga, que se distinguen por una forma original y esencialmente española, abundan en nuestro teatro nacional excelentes dramas trágicos, como *A secreto agravio secreta venganza* y *El médico de su honra*; heróicos, como *El mejor alcalde el Rey*, *Del Rey abajo ninguno* y *El alcalde de Zalamea*; otros de un carácter tan elevado como *El burlador de Sevilla*, *El tejedor de Segovia*, *La vida es sueño*, *La devoción de la cruz*, y finalmente, muchísimos otros, sin contar con los mitológicos, religiosos, caballerescos é históricos, que difícilmente podríamos clasificar.

Hemos creído oportuno indicar siquiera los principales tipos de las obras dramáticas, porque con las severas reglas acerca de la tragedia y de la comedia, que aceptan unos preceptistas de otros, sin beneficio de inventario, se forma un gusto exclusivo y falso. No pueden amoldarse á las mismas reglas Sófocles y Racine, Aristófanes y Molière, Shakspeare y Lope de Vega, Calderon y Schiller, y sin embargo, todos ellos son dignos de la admiracion que les tributan los siglos.

CAPITULO IV.

POESÍA DIDÁCTICA.

466. Dándose el nombre de poesía didáctica á la que tiene por fin directo instruir, esclavizando la poesía á la ciencia de un modo mas ó menos encubierto, comprenderémos en el género didáctico varias composiciones, que si bien presentan caracteres muy diversos, segun los grados de importancia que en ellas tomen la razon, la imaginacion ó el sentimiento, convienen todas en tener por base un principio científico ó una série de principios, formando á veces una teoría completa.

Tratarémos en este lugar : 1.º, *Del poema didascálico ó didáctico propiamente dicho*; 2.º, *del poema descriptivo*; 3.º, *de la epístola*; 4.º, *de la sátira*; y 5.º, *de la fábula y otras composiciones alegóricas*.

Algunas composiciones de que se trató en la poesía lírica toman á veces un carácter enteramente didáctico. Las letrillas y romances satíricos deben considerarse como una rama de la sátira propiamente dicha, aunque bajo formas mas libres y mas poéticas. La inscripcion y el epitafio pertenecen al género didáctico; pero omitirémos hablar de estas composiciones, cuya importancia es muy escasa, conside-

rándolas bajo un punto de vista simplemente literario. Batteux incluyó entre las composiciones didácticas el *Poema histórico*.

I.—POEMA DIDASCALICO.

467. El poema *didascálico* ó *didáctico*, propiamente dicho, comprende la teoría de un arte ó ciencia en toda su extension. De todas las composiciones didácticas es la mas científica, y por consiguiente la mas prosáica. Su objeto primordial es expresar de un modo sistemático una série de principios abstractos ó reglas, dirigiéndose directamente á la razon y á la reflexion.

En cuanto al *fondo*, debe tener el poema didáctico todas las condiciones de las demás obras científicas. *Verdad* en los principios establecidos; *espíritu generalizador*; *claridad* y *método riguroso*.

Estas cualidades, principalmente las últimas, existen en el fondo de las obras mas poéticas; pero solamente se descubren á fuerza de atencion y de análisis. En las obras esencialmente didácticas han de ofrecerse por sí mismas.

468. El poema didáctico no tiene de *poético* nada mas que la *forma*, el traje.

Los medios de que se han valido los poetas para embellecer las obras didácticas han sido la mayor rapidez, la supresion de transiciones, los episodios y digresiones, las comparaciones y descripciones, las imágenes, las metáforas y demás adornos de diccion, y por último, la armonía del metro.

La forma interna de la obra conserva su carácter prosáico; el arte presta lo puramente exterior, lo accesorio, que en la esencia permanece siempre como sobrepuesto y completamente independiente del fondo.

Se ha comparado muy acertadamente la poesía didáctica con la arquitectura y el arte de los jardines. Por las siguientes palabras puede deducirse el juicio que de la poesía didáctica formaba la célebre autora de la *Alemania*: « Traducir en verso lo que debía quedar en prosa, expresar en diez sílabas, como Pope, los juegos de naipes y sus mas insignificantes pormenores, ó como los últimos poemas que entre nosotros han visto la luz pública, el chaquete, el ajedrez, la química es una especie de juego de manos hecho con los vocablos, es convertir las palabras en notas, y componer, en vez de poemas, sonatas. » No estamos, sin embargo, de acuerdo con el sentido que se quiere dar en este pasaje á la voz *sonata*, y menos si consideramos que la baronesa de Staël fué contemporánea de Beethoven.

469. No es posible caracterizar de un modo fijo el *estilo* del poema didáctico, por ser tan inmensa la variedad de asuntos que entran en el dominio de la ciencia: por regla general, es florido, permitiendo en ciertos asuntos elevacion y entusiasmo; pero una de sus mayores

dificultades consiste en dar un barniz poético á objetos en su esencia prosaicos y triviales. En punto a la *versificación*, el metro generalmente empleado por los poetas latinos es el exámetro; Ovidio hizo uso del dístico de exámetro y pentámetro. Los poetas castellanos han elegido el verso de arte mayor, pero sin sujetarse á una combinacion métrica determinada.

Se han empleado el terceto, la octava real, la silva, las sextinas y el verso libre.

470. En el Antiguo Testamento hallamos cuatro libros de preceptos morales, que por carecer de un plan regular y científico no pueden llamarse poemas didascálicos en toda la extension de la palabra; pero que por su extraordinaria profundidad, por su concision admisible, y casi siempre por la hermosura de la expresion, exceden á todo lo mas elevado que en este género han producido la ciencia y la poesia hermanadas. Estos libros son los *Proverbios*, el *Eclesiastes*, el *Libro de la Sabiduría* y el *Eclesiástico*.

A ningun otro puede aplicarse con tanta justicia lo que en uno de ellos se dice de las palabras del Sabio: *Verba sapientium sicut stimuli, et quasi clavi in altum defixi*.

En todos, y principalmente en el de los *Proverbios*, que es sin disputa el mas notable por el estilo, dominan la comparacion, y sobre todo la alegoría. En el *Eclesiastes* hay bastante unidad; en cierto modo no es mas que la amplificacion del primer versículo *Vanitas vanitatum*, etc. Aunque inferiores en el estilo á los *Proverbios*, tanto el *Eclesiastes* como el *Libro de la Sabiduría*, no merecen, sin embargo, la severa censura de Lowth. El *Eclesiástico* es una imitacion de los *Proverbios*.

471. Hesiodo es el primer poeta didáctico de Grecia. Su poema titulado *Las obras y los dias*, en el que mezcla máximas y consejos de moral con preceptos de agricultura y prescripciones supersticiosas sobre el empleo particular de cada dia, además de su mérito intrínseco, ya reconocido por los mas respetables críticos de la antigüedad, reúne el de haber sugerido á Virgilio la idea de sus inimitables *Geórgicas*. Este último poema es reputado con justicia como el primero de la poesia didáctica de todos los países, y en opinion de muchos, es además la obra mas perfecta de la poesia latina.

Virgilio mismo, que, poco satisfecho del mérito de la *Eneida*, creyó deber condenarla á las llamas, no comprendió en tan injusta como severa sentencia las *Geórgicas*. En los cuatro primeros versos están perfectamente trazados el objeto y el plan de este poema:

*Quid faciat lætas segetes, quo sidere terram
Vertere, Mæcenas, ulmisque adjungere vites*

*Conveniat; quæ cura boum, qui cultus habendo
Sit pecori; apibus quanta experientia parcis,
Hinc canere incipiam.*

Inferiores á Hesiodo hubo en Grecia una porcion de poetas didácticos que trataron de la *Naturaleza de las cosas*, de *astronomia*, de *geografía*, de *medicina*, de *historia*, de la *caza*, de la *pescas*, etc. Ciceron tradujo en su juventud los *Fenómenos*, de Arato. En Roma, además del poema *De rerum natura*, de Lucrecio, escrito con tanta brillantez de estilo como profunda inmoralidad, aparecieron una porcion de poemas didácticos, casi todos imitacion ó traduccion de las obras griegas á que acabamos de referirnos. Ovidio puede colocarse entre los buenos poetas didácticos, tanto por los *Fastos*, como por otras composiciones en que, aparte del mérito literario, manifestó muy poco respeto al decoro y á la sana moral.

472. No fueron muy felices los ingenios españoles en los diferentes ensayos de poesia didascálica. *El poema ó tratado de la pintura*, por el licenciado Pablo de Céspedes, sin embargo de no estar concluido, es la obra de mas importancia que en el género didáctico poseemos. El Sr. Martinez de la Rosa, con su *Arte poética*, ha suplido dignamente una falta que desde mucho tiempo habia sido inútilmente sentida en nuestra literatura.

A fines del siglo xvi compuso D. Juan de la Cueva un mal poema acerca de los *Inventores de las cosas*; pero el *Ejemplar poético* del mismo autor, al lado de imperdonables descuidos, contiene bastantes pasajes que revelan un buen poeta.

Don Nicolás Fernandez de Moratin escribió, con el título de *Diana*, un poema didáctico sobre el *Arte de la caza*; Fr. Diego Gonzalez empezó otro de bastante mérito sobre las *Edades del hombre*; otro D. Tomás de Iriarte sobre la *Música*; y otro D. Diego Antonio Rejon de Silva sobre la *Pintura*, que rivaliza con el de Iriarte, tanto en frialdad y prosaismo como en acertados y sólidos preceptos.

Son muchos los poemas didácticos que en los pueblos europeos se han escrito, tanto en latin como en las diversas lenguas vivas, pero poquísimos los que han logrado salvarse de un completo olvido. Se han publicado colecciones bastante voluminosas de poetas didácticos latinos, en las cuales aparecen, confundidos con los asuntos mas extravagantes, algunos tratados de mérito, como el *Arte poética* del italiano Marco Jerónimo Vida, que Escaligero preferia á la de Horacio, y que ha sido traducida y popularizada en Francia por Batteux. No puede hablarse de *Arte poética* sin que asome involuntariamente á los labios el nombre de Boileau. La *Poética* de este autor es tal vez la obra que mas despótica influencia ha ejercido en las doctrinas literarias de los dos últimos siglos; y considerándola principalmente bajo el aspecto artistico, es sin duda alguna el modelo mas cumplido que en su género cabe presentarse. Delille, el elegantísimo traductor de las *Geórgicas*, publicó la *Imaginacion*, poema justamente elogiado, y puesto al nivel de los de mas nota.

En Inglaterra todos los poetas didácticos quedan ofuscados por Pope, que á la edad de veinte años escribió su *Ensayo sobre la crítica*, adquiriendo mas tarde una celebridad europea con el *Ensayo sobre el hombre*, obra traducida á la mayor parte de las lenguas cultas.

II. — POEMA DESCRIPTIVO.

473. Se ha dado este nombre á composiciones de alguna extension, en que el poeta no manifiesta otro designio que el de describir.

Este género, si tal puede llamarse, fué completamente desconocido de los antiguos. Akenside, en su obra titulada *Placeres de la imaginacion*, dió el primer modelo, y puede decirse que no ha tenido mas imitador que Delille en su poema de *Los tres reinos*. La descripción tiene mas ó menos cabida en casi todos los poemas, sin exceptuar el dramático ni el lírico: es una forma general del discurso, no un género de poesía (§ 25).

El poema descriptivo es en cierto modo el polo opuesto del didáctico: en este prepondera la idea abstracta; en el descriptivo prepondera la forma sensible. A pesar de esto, se enlazan naturalmente y tienden á confundirse; porque, por una parte, el poeta didáctico tiene que valerse de la imágen y de la descripción para dar formas sensibles á sus abstracciones, y por otra parte, el que describe, puede decirse que enseña. La citada obra de Delille no es en el fondo mas que un tratado de historia natural.

474. Una larga série de descripciones, por muy bellas que sean, no puede constituir un todo regular, un poema. Una obra de esta clase adoleceria necesariamente de languidez y frialdad; reuniría todos los defectos del poema didascálico, sin tener su importancia científica, ni la unidad que encierra siempre el conjunto de conocimientos que constituye una ciencia.

Por el contrario, los breves cuadros descriptivos: *La Primavera*, *La caída de la tarde*, *La tempestad*, *La luna*, etc., dirigidos á excitar en nuestro corazón una deliciosa melancolía ú otro sentimiento diverso, tienen un encanto irresistible para quien sabe contemplar la naturaleza; pero fácil es conocer que dichas composiciones pertenecen esencialmente á la poesía lírica (§ 309).

III. — EPISTOLA.

475. La *epístola* es una carta en verso, en la que se puede elogiar, censurar, referir, enseñar, etc. Divídense generalmente las epístolas en *morales*, *literarias* y *satíricas*.

Mas bien que un género, es la epístola una forma que se presta muy cómodamente á toda clase de asuntos, pero que se ha dedicado especialmente á los didácticos, ya dando sábios consejos de moral, ya exponiendo elegantemente los principios de la poesía ó de las artes, ya censurando los abusos de todas clases, y principalmente los errores y extravagancias literarias. A veces toma el carácter de la oda y de la epopeya, ó el tono sentimental de la elegía, como puede verse en la ya citada de

Martínez de la Rosa; mas por lo general pueden incluirse todas las epístolas en la division que hemos establecido.

476. La epístola tiene mucha mayor libertad en la *forma* que el poema didascálico: en cuanto á la moral y á la satírica, la naturaleza misma del asunto lo indica; en cuanto á la literaria, ni se exige en su plan la misma regularidad que en el poema didascálico, ni es necesario que comprenda tampoco la materia de un arte ó ciencia en toda su extension, puesto que el autor de una epístola tiene el aspecto de un amigo que se dirige á otro amigo, y no el de un maestro que enseña á los discípulos.

El *estilo* de la epístola, que debe ir tomando, como se supone, los diversos caracteres que la diversidad de asuntos le imprima, conservará siempre el tono mas templado que exige la circunstancia de dirigirse al autor á una sola y determinada persona. Horacio escribió todas sus epístolas en *exámetros*; los autores españoles han adoptado el *terceto* ó el *verso libre*.

Los pocos autores que han censurado el plan y el conjunto del *Arte poética* de Horacio, parece que no debieron fijarse mucho en el nombre de *Epístola*, que el autor puso al frente de su admirable composicion.

477. Horacio es el dechado mas perfecto de esta especie de composiciones. Todas sus epístolas pertenecen al género moral, excepto la 1.^a del libro 2.^o, dirigida á Augusto, en que, despues de explicar el origen de la poesía, hace un magnífico elogio de este arte encantador, y la que dirige á los Pisones, tan conocida en las escuelas, y unánimemente aplaudida por todas las personas que cultivan el buen gusto. El tema constante de las demás epístolas de Horacio es el elogio de la virtud y el de la vida del campo.

478. Los Argensolas, Melendez, Jovellanos, Cienfuegos y D. Leandro Moratin, escribieron excelentes epístolas morales, satíricas ó literarias; pero todas quedan oscurecidas por la célebre y nunca suficientemente admirada *Epístola moral* de Rioja.

IV. — SATIRA.

479. Llámase *sátira* (de *satura* ó de *satur*) en general, la censura amarga, maliciosa ó festiva de los vicios, ridiculeces y errores del hombre.

Por lo tanto, se ha dado el nombre de *sátira* á unos poemas de alguna mayor extension que los líricos, cuyo objeto directo es dicha censura.

La *sátira* puede recibir todas las formas del discurso é infiltrarse mas ó menos intencionadamente en casi todos los géneros literarios, y especialmente en el drama y en la novela.

La *sátira* ha existido siempre mas ó menos embozada y revistiéndose de mil modos distintos, segun el gusto ó las exigencias de la época. Alceo, Arquiloco y Eurípides, Luciano y Apuleyo, Ariosto y Cervantes, Quevedo, Maquiavelo y Voltaire, Sterne y Swift, Wanton y Casti, Byron y Larra, deben considerarse como excelentes escritores satíricos. Fácil, además, sería aumentar este número con los nombres de muchos otros, que en nada se parecerían á ninguno de los citados. La expresion de Horacio, *Græcis intactum carmen*, y la de Quintiliano, *Sátira tota nostra est*, deben referirse á la *sátira* en la forma que la presentan el mismo Horacio y sus sucesores. Tratándose de la *sátira* en general, habrían padecido ambos autores una equivocacion notable, porque léjos de desconocerse en Grecia el espíritu satírico, tuvo quizás mayor vida que en Roma, influyendo mas directamente en las costumbres y en la política.

480. La *sátira* no debe ser personal, ni licenciosa y desenvuelta, ni escéptica.

El escritor satírico no debe presentar completamente desnudos los crímenes mas hediondos y depravados; porque, léjos de corregir las costumbres, fomentaría muchas veces la corrupcion, descubriendo á los ojos inexpertos lo que mas valdria haber quedado oculto bajo el misterioso velo del pudor. Debe evitar toda clase de personalidades, criticando siempre al *vicio*, nunca al *vicioso*. No excitará, por último, la malignidad humana, asestando los tiros de su mordacidad contra los nobles objetos dignos del amor y la veneracion de los hombres.

Con estas limitaciones puede ejercer la *sátira* una saludable influencia, si no corrigiendo al *vicioso*, al menos castigándole. De nada se ha abusado tanto como de la *sátira*: por esta razon, no ha faltado quien la creyese perniciosa, suponiendo inspirado al escritor satírico por un corazon mal intencionado y rencoroso (§ 242).

481. La *sátira* es de dos especies; pues ó se censuran en ella los vicios y crímenes que traen consigo deplorables y funestas consecuencias, ó es solamente una burla chistosa de los defectos y ridiculeces que á nadie ofenden, sino al mismo que los posee. Inflamada, en el primer caso, de una noble indignacion, hiere con los rayos de la mas vehemente elocuencia, *Grande Sophocleo carmen baccatur hiantu*; inspirada, en el segundo, por la malicia y por el buen humor, juega y divierte, riéndose de las debilidades y ridiculeces de nuestros semejantes, *Admissus circum præcordia ludit*. Juvenal y Horacio ofrecen un ejemplo de esta perfecta distincion.

A esta segunda especie deben referirse la mayor parte de las epístolas satíricas.

482. Los poetas latinos eligieron para la *sátira* el verso exámetro. Los autores castellanos han empleado con preferencia el terceto y el verso libre. Don José Vargas Ponce escribió muy acertadamente en octavas reales su chistosísima *Proclama del solteron*.

Lucilio usó algunas veces del verso yambo. Antes de generalizarse en España el endecasílabo se habian empleado indistintamente casi todos los metros hasta entonces conocidos.

483. Los principales satíricos latinos son Lucilio, de quien solo quedan algunos fragmentos; Horacio, que se distingue por su amabilidad epicúrea y sus inagotables chistes; Persio, sumamente nervioso en la expresion; y el virtuoso y elocuente Juvenal, que peca en algunas ocasiones de extremada desnudez en la descripcion ó censura del vicio.

Distinguíéronse tambien Ennio, Pacuvio, Varron, imitador de Menipo, Turno, Petronio, etc.

484. En el siglo xiv sobresalió en el género satírico, por su agudo ingenio y donosa travesura, nuestro célebre arcipreste de Hita. A principios del xvi apareció Bartolomé de Torres Naharro, y poco tiempo despues el chistoso y fácil Cristóbal de Castillejo. Hasta la época de Góngora no vuelve á cultivarse con buen fruto la *sátira*; los hermanos Argensolas y Quevedo la perfeccionaron muchísimo, dándole la forma clásica, que supieron conservar mas tarde D. Melchor Gaspar de Jovellanos, D. José Gerardo de Herbas (Jorge Pitillas), Vargas Ponce y D. Leandro Fernandez Moratin.

Las dos de Jovellanos *A Arnesto* son un perfecto dechado de la *sátira* elevada y vehemente. Del género festivo pueden servir de modelo la de Castillejo *acerca de la condicion de las mujeres*, la de Quevedo *contra los peligros del matrimonio*, y la *Proclama del solteron*, de Vargas Ponce. A este mismo género pertenecen las bellísimas de Herbas y Moratin, destinadas á censurar los extravíos de la literatura de sus tiempos. Las de los correctos Argensolas participan de un carácter intermedio: nunca se dejan arrebatar del fuego de la pasion, ni tampoco se entregan á la risa con libertad y abandono.

V. — POEMAS ALEGORICOS.

1. — FÁBULA.

485. La *fábula* ó *apólogo* es la narracion breve de una accion alegórica, cuyos personajes son, por lo general, animales irracionales. Es de la esencia del apólogo encerrar una instruccion, un principio

general, moral ó literario, que naturalmente se desprenda del caso particular que se refiere.

Algunas veces los actores de la fábula son entes racionales, como puede verse en la de Samaniego, *El filósofo y sus compañeros*; y otras veces seres inanimados, como en la de *La encina y la caña*, de La-Fontaine, ó en la del referido Samaniego titulada *La hacha y el mango*.

El apólogo es sumamente útil y agradable; reprende y censura con la risa en los labios, y sin ofender en lo mas mínimo la vanidad del lector. No es una composición dedicada solamente á la infancia y á las personas toscas é ignorantes; tambien se complace en su lectura el hombre instruido, que sabe percibir en ella una copia exacta de las pasiones y acciones humanas.

En opinión de algunos, la fábula debe su origen á la esclavitud y al despotismo; pero no es posible creer que la tiranía haya condescendido jamás en perdonar y oír con benevolencia la verdad, solo por presentársele cubierta de un hermoso velo. La fábula debe considerarse como una de las formas simbólicas, que aparecieron naturalmente como una consecuencia del desenvolvimiento histórico de la idea del arte. En los tiempos antiguos se empleaba la elocuencia del apólogo en casos graves é importantísimos. Nathan reprendió á David su crimen, y consiguió su arrepentimiento por medio del apólogo del *Rico y el pobre* (*Reg.*, I, II, c. 12). Esopo salvó á un gobernador con el de *La zorra en el foso*, y Menenio Agripa calmó á la plebe romana con el de *Los miembros y el estómago*.

486. El *precepto* contenido en el apólogo puede colocarse indistintamente al principio ó al fin: si se pone al principio, á la primera lectura se comprende mejor el sentido de la alegoría y la intencion del autor en las alusiones y pormenores; si se pone al fin, queda suspensa la curiosidad, y la impresion total es mas viva. Tampoco habria inconveniente en omitirle, siempre que naturalmente se indujese de la simple referencia de la accion.

Fedro y La-Fontaine le colocan indistintamente al principio ó al fin. Iriarte y Samaniego casi constantemente le colocan al fin.

487. En punto á los *caractéres* y costumbres, si se quiere no faltar á la verdad poética, solo deben atribuirse á los animales cualidades y acciones que guarden analogía con sus instintos y propiedades naturales, ó con las que la precaucion ó la mitología les hubiesen atribuido.

Ningun fabulista ha presentado al *leon* cobarde, infiel al *perro*, cruel al *cordero*, perezoso al *caballo*, torpe á la *zorra*, etc. En los caractéres y costumbres que se atribuyen á los animales deben hallarse, como reflejados en un espejo, los del hombre.

Muchos autores, por el prurito de acumular reglas y mas reglas, y considerando el apólogo como un *pequeño drama* ó una *pequeña epopeya*, se detienen en explicar minuciosamente las cualidades de la accion, caractéres, etc. Todas estas reglas, dado

caso que puedan tener alguna aplicacion en un poema de tan cortas dimensiones, no son mas que una consecuencia de las que en otro lugar expusimos.

488. Contribuyen mucho al *ornato* y gracia del apólogo las descripciones de lugares y personajes, las alusiones históricas, morales ó literarias, y los diálogos vivos y cortados, cuando el argumento los consiente. El *estilo* de la narracion debe ser fácil, sencillo, y tan candoroso, que nos parezca que el autor cree inocentemente lo que dice; el del diálogo debe ser propio de los caractéres y situacion de los personajes. En cuanto á la *versificacion*, Fedro emplea el yámbico libre; Iriarte y Samaniego usan toda especie de metros, y sobre todo Iriarte, que hizo gala de ostentar en sus fábulas la variedad y riqueza de la versificacion castellana.

Sócrates, que al aguardar la muerte, ponía en verso las fábulas de Esopo, no participó, por lo visto, de la falsa opinion, sostenida posteriormente por Patru y otros, de que la fábula debe escribirse en prosa, *puesto que su mas bello adorno consiste en no tener ninguno*. Las fábulas de Lessing están escritas en prosa.

489. El Oriente es la cuna de la fábula: Esopo la trasladó á Grecia, y Fedro la perfeccionó en Roma. Todas las naciones modernas han tenido sus fabulistas; pero ninguno ha logrado distinguirse como La-Fontaine, llamado con justicia el Esopo y Fedro de los tiempos modernos. En España, Samaniego, imitador de La-Fontaine, y D. Tomás de Iriarte, que tuvo el feliz pensamiento de dedicar la fábula á la enseñanza de preceptos literarios, son los que mas se han distinguido.

El Arcipreste de Hita intercaló en sus cuentos de aventuras amorosas varios apólogos imitados de los autores antiguos, y por espacio de mas de cuatro siglos tuvo cabida el apólogo en muchas de las composiciones de nuestros poetas, sin exceptuar el drama. Don Tomás Iriarte tiene la gloria de ser el primero que dió en España una buena coleccion de fábulas notabilísimas por el mérito de la originalidad y por las dificultades que encierran sus argumentos aplicados á la expresion de principios literarios. No es extraño que Samaniego sea frecuentemente mas gracioso y natural; pero si se trata de hacer juicios comparativos, no debe olvidarse que no es menos prosaico que Iriarte en ciertas ocasiones, y que nunca pasará de ser un imitador, aunque digno, del célebre fabulista francés.

En Francia se aventajó tambien la Mothe; en Italia Roberti, Pignoti y Bertola; en Alemania Lessing, Gellert y Gleim; y en Inglaterra, bien que con escaso éxito, Dryden y Gay.

2.—PARÁBOLA, PROVERBIO Y METAMÓRFOSIS.

490. La *parábola*, como la fábula, tiene por objeto hacer sensible una verdad moral por medio de la referencia de una accion; pero se

distingue por un sentido mas profundo, que desecha el tono festivo y satírico de la fábula, y tambien por tomar sus argumentos de acciones y circunstancias de la vida humana. El divino Preceptor hizo inteligibles las eternas verdades de su doctrina, revistiéndolas de sencillas y hermosas parábolas, fundadas en los sucesos mas vulgares de la vida.

Pueden servir de ejemplo la del *Sembrador* y la de *La cizaña*, etc. (Math., c. 9); la de la *Oveja extraviada*, la de la *Drachma perdida* y la del *Hijo pródigo* (Luc., 15). Algunos dan tambien el nombre de parábolas á los proverbios alegóricos y á los apólogos de los libros sagrados, en que los personajes son objetos inanimados, como el de los árboles que quieren elegir rey (Jud., 9).

491. El *proverbio* encierra muchas veces, como el apólogo y la parábola, un hecho particular del que se deduce por medio de la alegoría una máxima ó un principio general; v. gr.: *Melior est canis vivus leone mortuo* (*Eccle.*); y el siguiente español: *Mas vale pájaro en mano que buitre volando*.

En la *Biblia* la voz *proverbio* se toma unas veces como sinónima de sentencia, otras como sinónima de parábola, y otras en sentido de *burla*, como el de la voz *fábula* en este ejemplo: *ser fábula de la villa*.

492. La *metamórfosis* es una especie de fábula en que se refiere la trasformacion de un dios ó de un hombre en animal, roca, flor, fuente, etc., como castigo ó expiacion de una falta, de una pasion ó de un crimen. La metamórfosis debe tener un fin moral y un carácter sério y profundo. Ovidio tomó de la mitología todos los argumentos de sus *Metamórfosis*.

En esta obra, que consta de quince libros, supo el poeta enlazar artificiosamente mas de doscientas leyendas mitológicas, presentando como reflejado en ellas un cuadro exacto de las pasiones y extravíos del hombre. Se han imitado posteriormente algunos de estos asuntos, pero ningun poeta ha logrado distinguirse ni llamar la atención hácia este género, completamente exótico en los tiempos modernos.

CAPITULO V.

POESIA BUCÓLICA.

493. El objeto de la poesía pastoral es inspirar un amor puro á la naturaleza, haciendo sentir todo lo que tiene de agradable y poética; distraernos por un momento de la vida convencional y ficticia de las ciudades, de la agitacion y lucha de las pasiones, de los asquerosos ó terribles dramas que ofrecen la corrupcion ó el crimen, entregándonos á los desahogos de una dulce libertad y al pacífico estado de inocencia de la tan soñada edad de oro.

La poesía bucólica ha sido inculpada, y con justicia, de lánguida y monótona. Ambos defectos nacen de lo mucho que se ha pretendido limitar el género, y del servilismo con que se ha imitado á Teócrito y á Virgilio, posponiendo á las obras de estos poetas el importantísimo estudio de la naturaleza.

No faltaron *apriscos sin lobo* en España; y tambien hubo momentos en que D. Quijote pensó calmar su melancolía tomando el inofensivo cayado y el humilde pellico de los Daphnis y Melibeos. No por esto desconoció Cervántes la belleza de que era capaz la poesía bucólica, pues que, además de tributar muy cumplidos elogios á algunas obras de esta clase, no se desdeñó él mismo de escribir su *Galatea*, ni de intercalar en la historia del héroe manchego algunos interesantes y sentidos episodios pastoriles. Blair manifestó por este género una preferencia, que puede calificarse de excesiva. Fácil seria comunicar mas vida y mas interés á la poesía pastoril, no limitando tanto su objeto y permitiendo mayor libertad en la eleccion de asuntos. Los cuadros melancólicos y sublimes de la naturaleza, los antiguos y arruinados monumentos, los hechos históricos que viven en el país, las tradiciones poéticas, las relaciones de familia, todos los afectos y pasiones que no tienen un carácter violento y cruel, son compatibles con la sencillez é inocencia de la vida campestre. Y estos asuntos cobrarian todavía mayor realce, sustituyendo una pequeña accion ó un plan bien ordenado á los insípidos y manoseados combates poéticos y á las interminables lamentaciones que *ensordecen las selvas*.

494. Dos escollos deben evitarse, de que no se libraron completamente ni aun los poetas mas aventajados: por un lado el *prosaismo* y la *grosería*, y por otro la demasiada *elevacion* y *afectada cultura*.

Ni debe presentarse la vida del campo con las penalidades que nacen de la miseria y de sus rudas faenas, pintando las costumbres con la tosquedad propia de un estado inculto y salvaje; ni debe pretenderse idealizarla tanto, que se desfigure la naturaleza á fuerza de arroyuelos, avejillas y flores, y se convierta á los personajes en sutiles y almiarados cortesanos mal disfrazados con el humilde pellico del pastor.